

Boletín El Dolor
15: 41-42, 2006

Ambulancia propia para una Clínica del Dolor en una ciudad pequeña como Cauquenes.

Dr. Mario Moya M.*



Llegué a la ciudad de Cauquenes en septiembre de 1995 como anestesiólogo y una de las primeras cosas que hice fue fundar una clínica de dolor que en un principio estaba dedicada tanto a patología dolorosa oncológica como no oncológica. Debemos recordar que en esa fecha los centros de dolor a nivel de todo Chile se limitaban a algunas ciudades importantes, centros universitarios o consultas privadas. Por lo tanto, una clínica de dolor en una ciudad como Cauquenes con una población de 40.000 habitantes era algo exótico por decir lo menos. Existía un desconocimiento total en qué consistían estas unidades de dolor tanto a nivel de colegas, autoridades, y con mayor razón dentro de la población. Convencí al director de la época que me prestara una pieza en el consultorio adosado al hospital y que me acompañara un auxiliar paramédico para

la atención de estos pacientes. Pronto me llené de pacientes pero lamentablemente la mayoría de ellos no correspondía a lo que uno estaba acostumbrado a ver en una unidad de dolor constituida. Por desconocimiento o por otra razón, algunos colegas y funcionarios del hospital me empezaron a enviar cualquier patología que tuviera dentro de los síntomas el dolor, por lo que pronto me vi con pacientes con patologías agudas, depresivos, alcohólicos, psiquiátricos, en definitiva, enfermedades que no tenían nada que ver con una unidad de dolor. Por lo tanto debí empezar a dar charlas dentro del hospital, a nivel de médicos, enfermeras, administrativos, auxiliares de enfermería, sobre en qué consistían las unidades de dolor y qué tipo de pacientes podían ser atendidos, además escribí una serie de artículos en la prensa local e hice entrevistas radiales.

Al cabo de un tiempo se empezó a normalizar la calidad de los pacientes y a disminuir la cantidad de patologías que no correspondían. Pero pronto se me presentó otro problema que

* Médico Anestesiólogo,
Jefe Programa Alivio del Dolor y Cuidados Paliativos
Hospital de Cauquenes.

era la cantidad de usuarios que tenía que atender en una tarde asignada para ello, debiendo tomar la decisión de ver o patología oncológica o no oncológica. Opté por la primera y empecé a tratar de organizar un equipo de alivio del dolor y cuidados paliativos que al principio no fue fácil debido a que no existía el presupuesto adecuado para asignar horas a otros profesionales. Logramos convencer a un psicólogo para que se integrara y, además, convencer al director del hospital de esa época (1996) para que facilitara por intermedio de la farmacia, la distribución de medicamentos, especialmente los opiáceos. Poco a poco se hizo conciencia de la existencia de esta unidad en toda la provincia de Cauquenes, que no solamente abarcaba la comuna del mismo nombre, sino también Chanco y Pelluhue.

En abril de 2000, recibimos la resolución oficial de la formación del programa de alivio del dolor y cuidados paliativos. Pronto se integró una enfermera, una nutricionista y una asistente social y, poco a poco, se fue constituyendo definitivamente un equipo de dolor. Pero lamentablemente los fondos del hospital eran escasos y la demanda de pacientes aumentaba. Los medicamentos son caros por lo que no podíamos atender de una forma óptima. Conversando con una señora Cauquenina, doña Lily León, se ofreció para formar un voluntariado femenino que se cristalizó en abril de 2002 con la formación de las Damas de Verde y, al cabo de poco tiempo, ya tenían una red de socias cooperadoras que organizaba bingos y rifas, y además obteníamos una subvención municipal que nos ha ayudado hasta el día de hoy para solventar los gastos onerosos en el tratamiento de este tipo de pacientes.

Al ser el Hospital de Cauquenes un hospital base de la provincia, que abarca una extensión territorial enorme, principalmente rural, incluyendo las comunas de Chanco y Pelluhue, nos encontramos con otro tipo de problema que era la escasez de ambulancias "libres" para realizar las visitas domiciliarias, por lo que teníamos que depender de la disponibilidad de dichos vehículos, lo que muchas veces nos hacía imposible llevarlas a cabo. Debido a esto, nos propusimos en conjunto con las Damas de Verde adquirir una ambulancia, para el uso exclusivo de la clínica de alivio del dolor. Como no contábamos con medios para tan onerosa adquisición, fuimos a un remate a Talca donde, entre una serie de vehículos, había una ambulancia que por datos de unos amigos sabíamos que se encontraba en relativas buenas condiciones. Tuvimos que lidiar con algunos gitanos que también querían hacerle postura y gracias a un descuido de uno de ellos, logramos ganar el vehículo. Volvimos felices a Cauquenes, la reparamos y gracias a ella, tenemos una cobertura de más de un 90%, en cuanto a visitas domiciliarias se refiere, en tiempo oportuno.

Actualmente tenemos un equipo afiatado: dos médicos, una enfermera, una auxiliar de servicio a tiempo completo, una psicóloga, una química farmacéutica, un chofer de ambulancia exclusivo para la clínica, un equipo de Damas de Verde, una red de socios cooperadores, ayuda municipal y una red en toda la provincia que nos ayudan a atender a aquellos pacientes que se encuentran en extrema ruralidad.

Correspondencia

Dr. Mario Moya M.
Médico Anestesiólogo
Jefe Programa Alivio del Dolor y Cuidados Paliativos
Hospital de Cauquenes
Teléfono: 073-513432
E-mail: mmoyam@terra.cl